

El español no es el tema

Candidatos demócratas tratarán asuntos hispanos en histórico foro por Univisión

The Washington Post
September 7, 2007

Si a usted le arde el estómago con la idea de que un debate entre candidatos presidenciales estadounidenses sea transmitido en español, quédese tranquilo. No tiene por qué permitir que la transmisión de tal evento este domingo, por Univisión, le cause una úlcera. El suceso no representa riesgo alguno para el idioma inglés.

En términos de un foro presidencial en español, el del domingo es bastante inofensivo. Después de todo, una de sus reglas es que los candidatos solo podrán hablar inglés. Ningún participante podrá responder en español, ni siquiera candidatos totalmente bilingües como el Gobernador de Nuevo México Bill Richardson o plenamente competentes como el Senador Christopher Dodd. Y no se preocupe demasiado con el segundo debate en español programado para una semana más tarde con los candidatos republicanos: ninguno, con excepción del Senador John McCain, dice tener tiempo para asistir.

Lo que es significativo es que el evento de este domingo, a realizarse en la Universidad de Miami, se dedicará a temas de interés para los hispanos: la elevada deserción escolar entre estudiantes latinos; Irak y los miles de hispanos en servicio militar; la separación familiar causada por las redadas migratorias; la falta de un seguro de salud; y las relaciones con América Latina.

En otras palabras, aunque las respuestas de los participantes serán traducidas simultáneamente al español, los temas -- no el idioma -- serán la principal atracción del evento. Transmitirlo en español, tal como me lo dijo la presentadora de Univisión Maria Elena Salinas, "es más simbólico que otra cosa." Salinas añadió que "si (los hispanos) miran solo medios de habla inglesa nunca van a ver tratados los temas que les interesan".

Según una encuesta del Pew Hispanic Center, la mayoría de hispanos utilizan canales en inglés y en español para mantenerse informados. En 2004, tres cuartas partes de los adultos hispanos recibieron sus noticias en inglés y dos terceras partes en español. "Incluso aquellos que hablan inglés con fluidez dependen de medios de habla hispana para obtener noticias de América Latina y las comunidades hispanas de los Estados Unidos," de acuerdo con la encuesta de Pew.

Hasta ahora la mayoría de los candidatos han equiparado preocupaciones hispanas con la inmigración. Y "eso es una falacia" afirmó Harry Pachón, presidente del Tomas Rivera Policy Institute en California. Cada encuesta de votantes latinos en el último par de años, agregó, refleja otras prioridades tales como la educación, la economía y la guerra en Irak.

En el debate del domingo tal vez los demócratas ofrezcan solo respuestas obvias a las preocupaciones hispanas. Pero en este momento en que muchos hispanos se están sintiendo marginados, hasta lo obvio será bienvenido. Por lo menos será ciertamente una mejor táctica política para atraer a latinos, el segmento de votantes con más rápido crecimiento, que la que ofrecen los republicanos.

Debido al hecho de que el uso del español entre hispanos se ha convertido en un tema preocupante para su base electoral, los candidatos republicanos no aprovecharán la misma oportunidad --que también les ofrece Univisión, la quinta cadena de televisión en Estados Unidos -- y así perderán la ocasión de mostrar algo distinto a su mano dura frente a la inmigración.

El voto latino será más importante que nunca en estados en disputa como la Florida, Nuevo México y Nevada. Según Louis DeSipio, experto en el comportamiento de los votantes hispanos de la Universidad de California en Irvine, los republicanos necesitarán por lo menos 30 por ciento del voto latino en esos estados para ganar.

Eso es posible si los republicanos meramente retienen algo de sus históricas ganancias en la pasada contienda presidencial, cuando Bush se llevó 40 por ciento del voto hispano. Los demócratas han estado perdiendo terreno entre los hispanos en elecciones presidenciales desde que Bill Clinton obtuvo el 72 por ciento en 1996. Al Gore se llevó el 62 por ciento en 2000 y el Senador John Kerry, el 53 por ciento en 2004.

Los demócratas recuperaron algunos de esos votos en las elecciones legislativas del 2006, pero los republicanos tienen más por ganar si continúan usando una de las piezas del repertorio del estratega político de Bush, Karl Rove. Los hispanos nacidos en este país tienden a ser demócratas, pero un segmento del electorado hispano que probablemente seguirá creciendo -- los hispanos nacidos en el exterior -- están a disposición de quien haga la mejor propuesta. Bush gastó \$3.3 millones de dólares en avisos de televisión en español para su reelección, dos millones más que Kerry.

Según Joe García, director del Centro de Estrategia Hispana del New Democrat Network, "el fenomenal operativo del 2004" de Bush se basó en un mensaje que en pocas palabras invitaba a los inmigrantes a "triunfar" junto con los republicanos. Esa fue una táctica política astuta teniendo en cuenta, dijo García, que "nadie cree más en el Sueño Americano que los inmigrantes".

Pero el grotesco giro que el debate sobre inmigración dio en los últimos años, ha trastocado cualquier mensaje de bienvenida. Y con su silencio, los republicanos parecen querer llevarse todo el mérito.